

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Apolíticamente política

Autor/es:
Inglada, Ramon

Citar como:
Inglada, R. (1998). Apolíticamente política. La madriguera. (7):70-70.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41658>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Apolíticamente política

Cuatro días de Septiembre

Bruno Barreto

Four days in September/ O que é isso, companheiro?

EEUU-Brasil, 1997

El cine político es un ejemplar cada vez más raro en nuestras pantallas. Mucha gente ya hace tiempo que ha entonado el réquiem por él, añadiendo la mar de las veces un ¿para qué sirve? Es verdad que en nuestra sociedad cada vez más decantada hacia un mero mercantilismo parece que una cierta manera de arte comprometido ya no encuentra lugar. La crisis de las ideologías afecta también al cine y en *Cuatro días de Septiembre* hallamos un claro ejemplo. Ya no nos hallamos ante un film de compromiso político, sino más bien ante un documento que por un lado orilla la crítica, navegando a veces entre dos aguas y tomando un tono documental en muchos momentos.

Bruno Barreto, al narrar el secuestro del embajador americano en Brasil, se centra

más en unos personajes individuales, en las relaciones entre ellos, sus temores, dejando de lado la ideología; son más importantes las reacciones de los personajes que lo que les mueve. Lo mismo se puede aplicar a los miembros del ejército. A Barreto no le interesan las torturas sino las emociones de los torturadores a los que, en uno de los aciertos de la película, consigue retratar evitando un juicio *a priori*, aunque para ello la narración se resienta en algunos momentos ya que el guión no consigue integrar la relación entre este y su mujer con el resto de la historia.

Cuatro días de Septiembre tiene su sentido en dar a conocer un fragmento de la historia para todos aquellos que en nuestra época ya ignoran lo que pasó. Pero Barreto no acierta a traspasar la crónica de una época, sólo nos muestra unos hechos, pero no sus repercusiones más allá de los personajes del film. Tampoco consigue lo que apunta en muchos momentos y que podrían darle los momentos más interesantes: las relaciones que se establecen entre ellos, sobre todo las del embajador americano y Fernando Gabeira –el autor del libro en el que está basado la película–, relatadas mediante la voz

de *off* del embajador, nos dejan con ganas, más aún si sabemos que el director tuvo acceso a las notas del embajador y a sus comentarios al libro de Gabeira. La película cuenta sin embargo con dos grandes intérpretes en estos dos papeles, sobre todo Alan Arkin como embajador, que consiguen el grado de credibilidad suficiente para que podamos seguir la historia y nos transmitan sus sentimientos.

Una dirección demasiado ingenua en su narración de los hechos y que no se aparta de un camino demasiado trillado no ayuda a una película que *a priori* podía habernos dado la clave para entender una época, no sólo de Brasil, sino de toda Latinoamérica. Como parece que esto no puede ser –cabe preguntarse si el que la película sea de producción norteamericana tiene algo que ver– nos hemos de contentar con este ejemplo apolítico –y acrílico– de lo que en otras manos podría ser un magnífico ejemplo de cine político.

Pero además Barreto parece que siente demasiado cariño por sus personajes y que quiere que nosotros también lo sintamos. Así evita todo aquello que podría hacérselos odiar; con esto consigue rehuir el peligro de hacer una película de buenos y malos, pero sus grises no nos llegan, son demasiado blancos como para que en ciertos momentos podamos llegar a creérselos. Aunque algunos pequeños detalles, como el momento en que Fernando/Paulo llama a María por su nombre real, nos pueden dar la clave para entender los movimientos políticos de esa época. Detalles que nos saben a poco, momentos reales que apuntan a lo que actualmente es la autocritica de los movimientos revolucionarios latinoamericanos. En todo caso hemos de agradecer al director brasileño que haya abierto una puerta para que otros cineastas puedan revisitar más críticamente un tiempo cercano pero que visto desde nuestra perspectiva ya parece a demasiados años luz.

Ramon Inglada

